

# FAMILIA, CAPITAL SOCIAL Y EDUCACIÓN

**Autor: Javier Ros Codoñer**  
**javier.ros @ucv.es**

## **Resumen:**

En los últimos tiempos se ha estudiado desde las Ciencias Sociales la importancia del capital social en el desarrollo de todo tipo de relaciones en el ámbito público, desde la economía hasta la participación ciudadana o el asociacionismo. A pesar de que gran cantidad de modelos sociológicos presentan a la familia como realidad que dificulta o incluso impide la generación de capital social, es necesario mostrar como la realidad familiar es pieza clave en este proceso.

La misma familia se puede considerar como capital social ya que en ella las personas adquieren experiencialmente y, por tanto con gran intensidad, las precondiciones básicas del desarrollo individual y social. Solo mediante el reconocimiento y la acogida integral que se da a la persona en la familia a través de la donación, ésta es capaz de incorporar conceptos como la confianza, la esperanza, la capacidad de esfuerzo, la responsabilidad y, sobre todo, la gratuidad, la propia donación. Estos elementos son los que, por procesos de ósmosis, generan el capital social.

Hoy en día en una sociedad individualista donde la familia se desdibuja en lo teórico y en lo práctico, se hace necesario que ésta adquiera verdadero protagonismo en la generación de este tipo de capital que incide directamente en la prevención y recuperación del fracaso escolar y de las conductas antisociales de niños y adolescentes. Una sociedad con deterioro de sus familias, es una sociedad que pierde en capital social, y por tanto en capacidad de donación. Lo humano de una sociedad pasa indefectiblemente por la familia.

**Palabras-clave:** familia, capital social, educación, individualismo, don.

## 1. FAMILIA Y CAPITAL SOCIAL

En las últimas décadas se han extendido los estudios sobre el capital social, tras la constatación empírica en las Ciencias Sociales de que más allá de lo político o lo económico existía algo, a modo de “red de relaciones”, que ejercía funciones muy positivas en el desarrollo de las comunidades locales y de la esfera civil.

El capital social ha sido interpretado por las distintas perspectivas sociológicas de diversos modos pero se podría concretar su concepción en ellas en dos posicionamientos muy concretos. Para las corrientes individualistas, el capital social es una herramienta que poseen los sujetos como recurso instrumental, por tanto para conseguir o facilitar las metas personales, que se expresa como vínculo con lo externo. Por otra parte, las corrientes sociológicas sistémicas u holistas, lo entienden como un recurso que posee la colectividad, como un sistema de oportunidades que se ofrece a los individuos y que facilita los vínculos entre ellos (Donati, 2003).

Desde un análisis relacional de la sociedad (cfr.: Donati 1996; 1998; 2006)), entendemos por capital social “aquella característica inherente a la estructura de la relación social que facilita la acción cooperativa de los individuos” (Donati, 2003: 33) o, expresado de otro modo, “la capacidad de establecer relaciones de confianza, de reciprocidad y de apoyo mutuo en una determinada comunidad” (Domingo Moratalla, 2006). El capital social es aquello que promueve la relación social como vehículo de interacción humana, aquello que hace crecer la confianza, la reciprocidad, la cooperación entre las personas, sea cual sea su grado de conocimiento y el tipo de intercambio que se realice. Por tanto, el capital social no está en los individuos ni en la colectividad, no se trata de capital humano o social, sino que reside en lo inter-humano, en la propia relación que se establece.

Cabe distinguir entre capital social primario y secundario. Por capital social primario se entiende el ámbito de relación entre la familia y las redes informales primarias, consistente en la confianza primaria y en la reciprocidad interpersonal como intercambio simbólico. Es el factor previo de la esfera civil. El capital social secundario es la capacidad que tiene un tejido social para generar acciones colectivas y formas asociativas que se constituyan en base a la confianza en los otros. Es el del ámbito del asociacionismo civil, la confianza secundaria y la reciprocidad social alargada, es decir, en el ámbito comunitario y político; la buena praxis civil. (Donati, 2003)

¿Qué relación mantiene la familia con el desarrollo del capital social? Hay autores (Putnam, 1993; Evers, 2001) que han entendido que sólo es posible el desarrollo el capital social si la sociedad limita la esfera de los vínculos familiares y libera a los individuos de dicha adscripción, a mayor grado de cooperación y confianza en el interior de la familia, menor capacidad de la misma para constituirse en capital social. De este modo, la familia es entendida como un obstáculo para el desarrollo tanto del individuo como de la sociedad, a más familia, menos libertades individuales y sociales (Donati-Di Nicola, 2002). Sin embargo hay estudios que demuestran que la familia es fuente de capital social secundario cuando la cohesión interna se vive en función de la presencia significativa de la familia en el exterior, la participación de los padres en la esfera societaria es estímulo eficaz para que los hijos desarrollen una cultura cívica real (Scabini-Marta, 2003).

La propia familia es entendida en las corrientes de pensamiento sociológico dominantes como capital social en los dos sentidos ya mencionados, bien como recurso que el individuo utiliza

instrumentalmente para abrirse camino en la vida, bien como vínculo solidario interno entre los miembros formado por un entramado de obligaciones y de reciprocidad en la confianza entre los parientes; lo familiar es un recurso en sí (Donati, 2003: 64). Sin embargo, el capital social deriva de su concepción como relación (Donati, 1996; 1998; 2006), que muestra su existencia no como instrumento para obtener algo ni como una mera regla de funcionamiento del grupo familiar, sino como aquello que favorece la relacionalidad en sí misma y que, por tanto, produce recursos efectivos pero como elementos secundarios derivados de la propia relación (Donati 2003: 48 ss). Se trata de relación *ad intra* y *ad extra*, que expresa una solidaridad interna vivida como expresión y fuerza generadora de bienes comunitarios. En ella los individuos heredan elementos estructurales y culturales que transforman para hacer crecer unos valores, que no lo son únicamente para sus propios miembros, sino para la esfera social y pública. Se da una ósmosis entre esfera privada y esfera pública (Donati, 2003: 65).

## 2. LA ADQUISICIÓN DE LAS PRECONDICIONES BÁSICAS DE LO SOCIAL

El ser humano adquiere su condición de humanidad por el hecho de ser social, concretamente a través de su ser familiar (Pérez Adán, 2005). Ser humano, ser familiar y ser social son realidades equiparables, es más, son realidades profundamente imbricadas. No se puede ser lo uno sin lo otro, de ahí que el crecimiento del capital social de un grupo humano solo pueda darse de manera eficaz a través de la familia y de cómo ésta realice la construcción en el individuo de la trama de precondiciones básicas necesarias para su desarrollo personal. Precondiciones que lo serán igualmente del proceso educativo, tanto en el seno de la familia como en las instituciones académicas, y cuya merma es cada vez más visible.

El don es el modo propio que tiene la familia de relacionarse *ad intra*, más allá de los mecanismos del intercambio monetario, propios del mercado, de la ley y la pena, propios del Estado, o de la reciprocidad, específica del mundo del asociacionismo. Lo específico de la relación familiar es la entrega generosa y gratuita, ya que desde un principio la familia se forma a través de hombre y mujer que se dan recíprocamente, reactivando este don mediante su sexualidad. Ésta es la clave generativa de las precondiciones básicas de lo social (Donati, 2003a). La familia es el único espacio en el cual el individuo es capaz de manifestarse tal cual es, de modo que solamente en ella es donde puede ser reconocido y acogido en su verdad de un modo gratuito, a través del don, o lo que desde la filosofía se denomina el amor. La persona es capaz de amar y se amada, reconocida, aceptada y valorada, por el mero hecho de “ser”, de “ser con” y “ser en” su familia; en su “desnudez” ontológica, más allá de sus características y capacidades concretas, actualizadas o no (Viladrich, 2005).

Según Pérez Adán, “En la familia se nos trata y capacita de manera distinta porque se nos conoce diferenciadamente con criterios de calidad que apuntan también necesidades no materiales. *Yo no quiero ser amado o querido por mis padres como son queridos por ellos los hijos de los demás: quiero, necesito, ser querido como su hijo, y ello es lo mismo que decir que los demás sean queridos como extraños.* (...) La familia nos une a los humanos en la extrañeza, que es lo mismo que decir que lo que nos distingue a todos y cada uno de nosotros es que pertenecemos de distinto modo a distintas familias: en la distinción entre propios y extraños cabemos todos y en la medida en que intentemos suprimirla suprimimos algo identitario nuestro y por tanto nos suprimimos a nosotros mismos” (Pérez Adán, 2005 pp. 113ss).

Prestando especial atención al proceso de socialización y educativo, por tanto haciendo hincapié en los hijos, la familia es el espacio social adecuado donde la persona conoce experiencialmente la confianza y solo así es capaz de ejercerla con verdadero sentido social y humano. El niño sabe que sus padres siempre están ahí, que no le fallan, que pase lo que pase estarán a su lado. La confianza ejercida en el seno de la familia, a su vez, genera la vivencia de la esperanza. La confianza y la esperanza fundadas a través de la donación hacen crecer a las personas en un autoconcepto positivo y realista. Igualmente la familia es capaz de llevar a cabo la construcción de la identidad personal con “apego” a la verdad del individuo, lo que se concreta en el refuerzo positivo, verbalización práctica y eficaz de la donación, como instrumento pedagógico familiar fundamental. De la misma manera, la convivencia cotidiana de la fratría facilita la incorporación en el sujeto de realidades tales como la paciencia, la tolerancia, la capacidad de compartir, el desarrollo de estrategias de cooperación, competencia y aceptación de la realidad. Es también en el espacio familiar donde se reconoce con mucha más facilidad para su integración efectiva en la estructura personal la importancia de la vida, el valor de la entrega generosa, la eficacia del trabajo bien hecho o la enorme validez de la responsabilidad.

Todos estas realidades son adquiridas por el niño a través de procesos de connaturalidad en la esfera familiar. El hijo es concreción física y evidente de la donación sexual del padre y la madre, que abierta a la vida se ha actualizado en él, lo que lleva a que el hijo, hasta la denominada infancia madura, entre en contacto con la realidad fundamentalmente a través de los ojos de sus padres. La cosmovisión del niño se conforma en sus padres y mediante las relaciones que se dan en el espacio familiar. Precisamente en este hecho es donde reside la responsabilidad y el derecho de los padres a la educación de los hijos (Cfr.: Peris Cancio, 2002).

Una familia fuerte (DeFrain, 2002), una familia funcional (Pérez Adán, 2001; Pérez Adán-Ros, 2003) es el mejor agente socializador de los hijos y la mayor inversión en la creación de capital social secundario. Sólo existe el capital social secundario porque la familia crea sus fundamentos a través de la adquisición de las precondiciones sociales básicas que el sujeto va incorporando progresiva y eficazmente. Se puede afirmar que el capital social secundario es una externalidad positiva del capital social primario que es y se da en la familia. La familia es la matriz fundamental del proceso de civilización, es el paso previo de toda posibilidad de adquirir civilidad (Zimmerman, 1971), la sociedad no existiría si no dispusiera de una cultura capaz de vivir de forma “familiar” (Horkheimer-Adorno, 1966).

La clave de la relación entre los dos tipos de capital social, primario y secundario, se encuentra en el hecho en que lo familiar es una forma social que pone en valor, a través de la norma y del hábito, la ayuda recíproca. Si muriera la familia desaparecería la capacidad del don y, por tanto, la sociedad en cuanto humana, puesto que la familia es la relación social que promueve la circulación de los bienes interpersonales basados en el don.

### 3. CONCLUSIONES

Dado que el ámbito familiar es el espacio de la manifestación clara y sincera del individuo, es precisamente en este espacio social donde más perjuicios se pueden hacer a la persona, especialmente a la que está en crecimiento y formación. Los procesos de incorporación en el individuo de las precondiciones básicas de lo social son la principal capacidad de la familia en el proceso socializador, pero solamente eso: capacidad. Si ésta no es actualizada

constantemente y los padres no actúan a modo de “colchón afectivo” en los mencionados procesos como elementos mediadores en las relaciones, la potencialidad generativa de la familia se transforma en capacidad destructora para los individuos y fuente de rebeldía interior en la persona. La realidad es tenaz y nos muestra constantemente problemas individuales y sociales que se derivan directamente de lo familiar, de sus discapacidades, como por ejemplo el monoparentalismo, de sus patologías, entre las que destacan la violencia y el divorcio, y de sus desequilibrios, donde se debe subrayar el machismo y la supervaloración de los hijos en la toma de decisiones familiares. Igualmente las estructuras parafamiliares que van surgiendo y legitimándose en nuestra sociedad son origen también, y en mayor medida que la familia, de disfuncionalidades sociales asociadas a los procesos de socialización y transmisión cultural, tal y como ha demostrado, entre otros, el profesor Pierpaolo Donati (Donati, 2001).

Nos hallamos en una sociedad donde el individualismo es la ideología preponderante en la mayoría del pensamiento social (cfr.: Beck, 1994; Giddens 2000), donde mentalidad dominante se mueve en el mismo ámbito, y en la que la praxis cotidiana es confirmación de la misma. En este paradigma, el individuo es la medida de todas las cosas y la realidad existe en tanto en cuanto es “pensada” por él y para él. Es un paradigma en la que el “otro” existe desde el “yo”, está a su servicio y si no es así, el “otro” se configura como obstáculo y amenaza al desarrollo del propio sujeto. Se trata de un modelo de pensamiento social en el que la propia sociedad se diluye en el individuo hasta hacerse líquida (Giddens, 2000), en la que el tiempo ha sido absorbido en el “ya” y el futuro es tan solo una incertidumbre posible y contingente, en la que la libertad adquiere rango de absoluto desgajándose de la realidad estructural y, por tanto, el riesgo vital se patentiza en todos los ámbitos de la existencia (Beck, 1994). La prueba evidente de la merma de capital social en nuestra cultura, fruto de individualismo descrito es el avance de la desconfianza en todos los ámbitos con el peligro que ello encierra, ya que la confianza es la argamasa de la sociedad (Giddens, 2000).

En esta situación la familia deja de existir como tal, no es sujeto social, si acaso lo son sus miembros. La familia simplemente es una estructura del pasado, un ámbito de comunicación, una plataforma de lanzamiento del individuo, un espacio para la satisfacción de las necesidades personales o, simplemente, un obstáculo (cfr.: Donati - Di Nicola, 2002). Siendo así, la familia tiende cada vez más a centrarse en la díada sexual y el hijo se convierte en un elemento del deseo subjetivo de la misma, incluso solamente de la madre. Poco a poco en nuestra modernidad avanzada el hijo se va cosificando en un proceso contradictorio de deseo-rechazo hacia el mismo (cfr.: Ros, 2007).

Fruto de estas dinámicas, entre otras, en la escuela constatamos la presencia menor cada vez de alumnos con el autoconcepto realista y positivo para dar paso a niños con muy baja autoestima y, especialmente, paso a niños con acusada hipertrofia del “yo” alejados de toda realidad, producto fiel del individualismo dominante. Además, el fracaso escolar en España empieza a alcanzar cifras muy preocupantes, tanto en valores absolutos como en relación a nuestro contexto cultural. Los datos están ahí. El Ministerio de Educación ha actualizado los datos sobre el fracaso escolar en España, que ha aumentado 1,1 puntos en el último año y se sitúa en 2007 en un 29,6%, lo que representa un máximo histórico. El número expresa el porcentaje de la población que abandona el sistema educativo sin el título de Graduado en Educación Secundaria Obligatoria (Ministerio de Educación, 2008).

No podemos atribuir el fracaso escolar únicamente a factores como el reiterado cambio en las leyes educativas de nuestro país, el fenómeno de la inmigración, las diferencias

socioeconómicas de los alumnos, la falta de preparación del cuerpo docente o la carencia de profesionales especializados en las aulas. Las transformaciones del ámbito familiar que se han expuesto arriba son el elemento fundamental, que en combinación con los citados en referencia al campo educativo, están produciendo un deterioro importante del proceso educativo en nuestras aulas. En la base de fracaso escolar se halla una sociedad patológica en la que el individuo y el logro inmediato son el centro del discurso, de la que se deriva un tejido familiar cada vez más endeble, reflejo fiel de la sociedad que constituye. La sociedad actual tiende a romper la esfera cerrada que es la familia, su cohesión interna, fragmentando su estructura, lo que dificulta en los niños adquirir eficazmente cualquier tipo de orientación normativa. Gran cantidad de familias, y por supuesto estructuras parafamiliares, se encuentran incapacitadas o con grandes dificultades para desarrollar las precondiciones básicas del desarrollo individual y social, y por tanto de la creación de capital social, de ser ellas mismas capital social.

Las relaciones familiares son el paradigma de un mundo más humano. No es certero ni ajustado a realidad plantear la construcción de la sociedad civil de modo humano tomando como único eje generador la esfera pública que reconstruya de modo afín aquello que es propio de la familia. La familia es referente fundamental cuando hoy se habla de compromiso cívico, sensibilidad social y toda la serie de referencias que se entienden como básicos en la convivencia más allá del propio ambiente familiar. La familia es la pieza clave y fundamental en la socialización de las nuevas generaciones frente a las organizaciones impersonales, cuyo máximo exponente es el Estado. La familia cohesionada, y hasta cierto punto “cerrada”, se erige fuerza y estabilidad para las relaciones cercanas y no como barrera para la participación social, en el sentido más amplio del término.

Es necesario que la familia sea capaz de actualizar en la cotidianeidad todas sus potencialidades en la generación de las precondiciones de lo social, es decir, en creación de capital social primario base de toda relación social que quiera ser tildada de humana, y por tanto, personal y personalizante. Sólo por esta vía se halla el camino para la prevención y recuperación del fracaso académico así como de conductas antisociales de niños y adolescentes. La familia requiere hoy más que nunca la posibilidad reconstruirse constantemente para poder atender de manera adecuada a este cometido. Para lo cual es necesario que sea consciente de su auténtica realidad, de ser esfera de intimidad abierta a la sociedad donde a través de la entrega sexual de un hombre y una mujer se generan las relaciones de donación que la constituyen. Del mismo modo se hace necesario que la familia adquiera consciencia de su papel social y sea capaz de ir ocupando espacios sociales de decisión y actuación más allá de los que Estado y mercado consideran oportuno dejarle (Pérez Adán, 2005). Solo una sociedad que sea capaz de reconocer el valor social de la familia como generadora de capital social será digna de ser y llamarse humana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beck, U., (1994) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
- DeFrain, J., & Stinnett, N. (2002) Family strengths, en J.J. Ponzetti, et al. (Eds.), *International encyclopedia of marriage and family* (2nd ed.). Macmillan Reference Group, pp. 637-642, Nueva York.
- Domingo Moratalla, A. (2006) *Ética de la vida familiar. Claves para una ciudadanía comunitaria*. Desclée, Bilbao.
- Donati, P. (1996) *Teoria relazionale della società*, Franco Angelli, Milán.
- Donati, P. (1998) *Lezioni di sociología. Le categorie fondamentali per la comprensione della società*, Cedam, Pádua.
- Donati, P. (2001) *Identità e varietà dell'essere famiglias. Il fenómeno della "pluralizzazione". Settimo rapporto CISF sulla famiglia in Italia*. San Paolo, Milán.
- Donati, P. (2003a) *Manual de sociología de la familia*. Eunsa, Pamplona.
- Donati, P. (2003b) *Famiglia e capitale sociae nella società italiana. Ottavo rapporto CISF sulla famiglia in Italia*. San Paolo, Milán.
- Donati, P. (2006) *Sociologia. Una introduzione allo studio della società*. CEDAM, Milán.
- Donati, P., Di Nicola, P. (2002) *Lineamenti di sociología della famiglia*, Carocci, Roma.
- Evers, A. (2001) Il capitale sociale: risorsa e finalità delle imprese sociali, en Borgaza, C., *L'impresa sociale in prospettiva europea*. Edizioni 31, Trento, pp. 243-264.
- Giddens, A. (2000) *Sociología*. Alianza, Madrid.
- Horkheimer, M. - Adorno, T. (1966) Familia en *Lezioni di sociologia*, Einaudi, Turín, pp. 147-166.
- Martín López, E. (2000) *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*. Rialp, Pamplona.
- Ministerio de Educación (2008) [www.mepsyd.es](http://www.mepsyd.es)
- Pérez Adán, J. (2001) *Diez Temas de Sociología*, Eiunsa, Madrid.
- Pérez Adán, J. (2005) *Repensar la familia*. Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid.
- Pérez Adán, J. – Ros, J. (2003) *Sociología de la familia y la sexualidad*. Edicep, Valencia.
- Pérez Adán, J. – Ros, J. (2005) *Sociología del desarrollo sostenible*. Edicep, Valencia.
- Peris Cancio, J.A. (2002) *Diez temas sobre los derechos de la familia. La familia, garantía de la dignidad humana*. Eiunsa, Madrid
- Putnam, R. (1993) *Making Democracy Work: Traditions in Modern Italy*. Princeton University press, Princeton.
- Rodrigo, M.J. – Palacios, J. (1998) *Familia y desarrollo humano*. Alianza Editorial, Madrid.
- Ros, J., (2007) *Familia, procreación y valor de la vida*, comunicación en el VI Congreso Nacional de Bioética, Valencia.
- Scabini, E.- Marta, E. (2003) Quando e come le famiglie generano comportamenti prosociali nei figli, en Donati, P. *Famiglia e capitale sociae nella società italiana. Ottavo rapporto CISF sulla famiglia in Italia*. San Paolo, Milán.
- Viladrich, P.J. (2005) *El valor de los amores familiares*. Rialp, Pamplona.
- Zimmerman, C. (1971) *Family and Civilization*, Harper and Row, Nueva York.